

a niños de coro, iniciando una línea iconográfica de la que participa el cuadro hellinero, ya que aquí el portador es un joven acólito o cantor del templo.

En el fondo una tenue alusión a interior arquitectónico y una mínima referencia paisajística; arriba, el consabido rompimiento de gloria.

B. 6.- *La Huida a Egipto* (loc. 19; fot. 26).

Ahora es otra vez el *Evangelio* de San Mateo el único que se hace eco de los acontecimientos de la *Matanza de los Inocentes* y del de la *Huida a Egipto*, provocado por el primero. El relato de la Huida (Mat.: 2, 13-15), como todos los relacionados con la vida oculta de Jesús, es muy breve y, como en otras ocasiones, son los *Evangelios* apócrifos y *La Leyenda Dorada* de J. de la Vorágine los que adornan el episodio con gran cantidad de pintorescas invenciones, en su mayoría desaparecidas en el arte contrarreformista.

Los ciclos narrativos dividen el relato en cuatro episodios, respondiendo el que vamos a analizar, fundamentalmente, al segundo de ellos.

En la escena aparecen únicamente los tres personajes esenciales de la misma: Jesús, la Virgen (ambos montados en un asno que está comiendo hierba y que no es blanco como era frecuente desde el arte medieval) y San José (portando cayado de caminante -sustituyendo a la habitual vara rematada en azucenas- y andando al lado, ligeramente retrasado de todos los demás). Según San Mateo y los *Evangelios* apócrifos, salieron de noche; sin embargo, en la pintura objeto de estudio están representados en pleno día; además, en ella se encuentran numerosos detalles anecdóticos que aluden a otros episodios del relato y que convierten la escena en una especie de síntesis de todos ellos.

La Virgen lleva a Jesús en brazos, San José le ofrece una flor que el niño coge con su mano izquierda, mientras que con la derecha acaricia la mejilla de su madre. A la izquierda, la palmera cargada de dátiles que protagonizará una poética leyenda en el episodio del *Descanso*, al inclinarse milagrosamente para que la familia pudiera coger sus frutos y comer.

En el fondo está pintada una ciudad, quizás haciendo alusión a la ciudad de Sotinen, en Egipto. Tiene un gran desarrollo espacial y es anacrónicamente occidental, destacando la representación de un gran templo con cúpula y diversas torres, una iglesia de planta circular rematada por cúpula y una plazoleta, situada en las afueras, con un monumento constituido por una curvada -parece que se le quiere proporcionar la impresión de que se está cayendo- y alargadísima escultura con aire clasicista de un hombre sobre alto pedestal, cuyo significado podría estar relacionado con el relato de